



# DES - PETRIFICADOS

Por: Arcesio Romero Perez

 @arcesirommertz  @ArcesioR

**L**os colombianos nos encontramos «Petri-ficados», acorralados por la necesidad de alinearnos en uno de los dos extremos ideológicos de la actual campaña presidencial. El pragmatismo del llamado «voto útil y ganador» no puede nublar la razón del elector para elegir al mejor candidato. Los ciudadanos deben dejar de ser instrumentalizados para beneficio electoral ni asistir desorientados e inconscientes a optar entre una de las dos cabezas de la Hidra de Lerna del inframundo político de 2022. La primera testa, la izquierda, engendra temor gracias a sus propuestas populistas, el autoritarismo y el caudillismo que conduciría al país a una hecatombe institucional; y la segunda, la derecha, señalada como responsable de todos los males y defensora de la vieja clase política anquilosada en los asientos de la violencia, la corrupción y los desaciertos del actual gobierno. Se le quiere hacer creer a la opinión pública que solamente existe dos polos en la esfera del panorama político colombiano, eclipsando la existencia del centro electoral, ubicado en la latitud media del espectro del cambio capaz de hacer la diferencia y gestar un futuro digno e incluyente.

El protagonismo de esa odisea debe recaer sobre la Coalición de la Esperanza, un colectivo conformado por gente seria, divergente en sus ideas, pero unificados en un objetivo supremo: construir un mejor país bajo el enfoque del cambio responsable. No es como muchos piensan, un grupo de «profes» idealistas resignados a ser los eternos terceros de las primeras vueltas presidenciales. Esta pléyade de actores políticos adolece de la tibieza que se le quiere endilgar a causa de los remotos avistamientos de cetáceos en el Pacífico en junio de 2018. Y es precisamente del Mar del Sur de donde llega el escudero de la esperanza para ser la fórmula de Sergio Fajardo. Luis Gilberto Murillo, un hijo de Andagoya (Chocó), representa no solo a la nación profunda y olvidada en la vorágine de la



periferia, es un símbolo de una Colombia que emerge con vigor desde las regiones.

El centro debe asumir su rol de Heracles y cortar las dos cabezas de la polarización para superar, como lo dice Fajardo, las calamidades que agobian a los colombianos: «la profunda indignación por la corrupción, el miedo por la inseguridad, el desempleo, el hambre y la incertidumbre de un mejor mañana». La oportunidad está servida, el profesor Sergio tiene las mejores propuestas, un programa de gobierno madurado durante más de año y medio, construido con la academia y diferentes sectores de la sociedad, que incorpora los ejes vitales para la TransformAcción del país. Además, representa una apuesta política distinta, desprovista de maquinarias y clientelismo, cargada de entusiasmo de quien ama y sabe lo que hace y de alguien que reafirma en sus actos que «No todo vale para ganar».

La dupla Fajardo-Murillo tiene el liderazgo y la preparación para conducir el cambio, lograr consensos desde el centro, reconciliar a la Nación y edificar en paz un mejor futuro para todos los colombianos. Un país donde la incertidumbre no sea una sombra inmediatez, donde democratizar no signifique expropiar los ahorros pensionales y el patrimonio de los compatriotas y las malas prácticas de gobierno sean condenadas al olvido. Para lograrlo, Colombia debe optar por la esperanza renaciente para no petrificarse en cien años de temor y desasosiego.